



El Cardenal Ratzinger afirmó, con motivo de la canonización de San Josemaría Escrivá, Fundador del Opus Dei, que **virtud heroica no quiere decir que el santo sea una especie de gimnasta de la santidad, que realiza unos ejercicios inasequibles a las personas normales. Quiere decir, por el contrario, que en la vida de un hombre se revela la presencia de Dios, y queda más patente todo lo que el hombre no es capaz de hacer por sí mismo**¹.



Guadalupe en México, en 1951. A la derecha, dos de las que iniciaron con ella el camino del Opus Dei en ese país

La vida de Guadalupe ayuda a entender que la llamada a la santidad es universal y que todos los bautizados pueden ser santos, si son fieles a las gracias que Dios no niega a los que están dispuestos a recibirlas. Recogemos algunos de los muchos testimonios de personas que la trataron, que ponen de manifiesto la acción de la gracia de Dios en ella y su correspondencia generosa:

“La hondura de su oración fue creciendo de día en día y puede decirse que llegó a ser, en pleno sentido de la palabra, un “alma contemplativa” en medio del mundo, tal como deseaba san Josemaría para todas sus hijas e hijos en el Opus Dei. Un día, Guadalupe escribió en su agenda su gran deseo: “Profundizar en el silencio hasta

*llegar hasta donde solo está Dios. Desde ni los ángeles, sin permiso nuestro, pueden entrar. Y, allí, adorar a Dios, y alabarle, y decirle cosas tiernas”*².

*“Su fortaleza era notoria en el trabajo, en llevar la responsabilidad que recaía en ella, en el desarrollo de nuevas labores. Era humilde y sencilla sin alardes y sabía tratar igual a las señoras de más alcurnia y a las campesinas. Era un don que Dios le dio. Pero pienso que el hilo conductor de toda su vida y de su actuar era su profundo amor de Dios, que había aprendido del fundador del Opus Dei. Su vida interior se sentía. Supo meterse en nuestro corazón para llevarlo a Dios”*³.

“Tenía una preocupación tan grande por todas las que empezábamos a asistir a los medios de formación de la Residencia que nos sentíamos verdaderamente queridas. Se estaba bien allí. Nos dábamos cuenta de que su preocupación por cada una era tan grande

Muy cerca de Dios y de los demás

*que, por escucharnos y tratar de ayudarnos, no pensaba para nada en ella. Sabía tratar a toda la gente con gran delicadeza. No recuerdo haberla visto de mal humor o impaciente. Era muy serena y pienso que podría ser el fruto de su visión sobrenatural: tenía mucha fe y una gran confianza en Dios”*⁴.

En Guadalupe, la correspondencia a la gracia creció continuamente, de manera que la gente que la conoció fue consciente de su cercanía a Dios. Notaron que su cercanía humana, por la que se mostraba siempre sonriente y sencilla, era un reflejo de su presencia de Dios; realmente sus obras manifestaron que la gracia del Señor estaba con ella. La fuerza que la impulsaba al apostolado no era suya, sino que venía de lo alto, y Guadalupe fue un instrumento en el que la naturalidad de su vida fue reflejo de lo sobrenatural.

1 Cfr. Transcripción de una intervención oral del Card. Ratzinger publicada en el suplemento especial de *l'Osservatore Romano* realizado con ocasión de la canonización de San Josemaría Escrivá de Balaguer.

2 AGP, P02, 1975, p.1514.

3 AGP, GOL, Testimonio de Celia Cervantes Rosales

4 AGP, GOL, Testimonio de M^a Cristina Ponce Pino

Favores



La persona que atiende a mi tía Clara viajaba a su país por motivos familiares. Las dos veces que ha tenido que hacerlo en tres años, con la ayuda de Guadalupe encontramos quien la sustituyera, pero en esta ocasión el asunto se puso difícil. Se acercaba el momento de su partida y no aparecía nadie. Comencé una novena, y le pedía una persona que la cuidara, mientras Ana estuviera fuera.

Al cuarto día, y viendo que no aparecía, amplié la petición, pidiéndole que nos ayudara a organizarnos a los familiares para hacerlo entre todos, casi más difícil que lo anterior. Llegó el noveno día y nada. Ana se fue el sábado y el domingo aparecieron tres personas para cubrir su puesto. Una de ellas realizando su mismo horario. Una vez más, Guadalupe no nos ha fallado.

J.M. (Correo electrónico)

Encontré una estampa de Guadalupe Ortiz de Landázuri entre las hojas de un libro y decidí pedirle que me ayudase a resolver una gestión que era importante para mí. Tenía que entrevistarme con un alto cargo político para hablarle de un problema urgente y no contestaba a las llamadas. En cuanto se lo pedí a Guadalupe, a las pocas horas me llamó la secretaria de esa persona para concretar la fecha de la entrevista. Por supuesto, también le pedí por el contenido de la

reunión que, no siendo fácil lo que pretendía, resultó razonablemente positiva.

R.C.A. Sevilla

Comunico a ustedes que la Sierva de Dios Guadalupe Ortiz de Landázuri me alcanzó un favor que se veía imposible de resolver. Mi suegra le dejó a mi esposo la mitad de una casa muy vieja; lo único que servía era el terreno. La otra mitad se la dejó a un cuñado, quien no quería que se vendiera. Era difícil su venta por lo deteriorado de la construcción, pero con la intercesión de Guadalupe todo se resolvió favorablemente y la casa se vendió y recibió cada quien su parte.

J.L.A. San Luis Potosí (México)

Estaba mi hija a un mes de la boda, cuando le surgió la gran duda y dijo "no me caso". A todos nos apenó la noticia y su novio lo pasaba muy mal. Más aún cuando mi hija es muy responsable, y si lo decía no era por un mero capricho. Con dolor y mucha fe, comencé a rezar con toda mi alma a Guadalupe Ortiz de Landázuri. Al noveno día pasó el novio a invitarla para hablar con ella en el desayuno. Volvió contentísima. Ahora ya están casados, felices desde hace dos años, con dos hijitos y esperando tener más, si Dios quiere.

M.R.M. (Recibido por correo electrónico)

ORACIÓN

Dios nuestro, que quieres que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, concédeme por la intercesión de tu Sierva Guadalupe que, como ella, aprenda a realizar con amor el trabajo ordinario y sepa contagiar la fe y la alegría a las personas que me rodean para que muchos más te conozcan y te amen. Dígnate glorificar a tu Sierva Guadalupe y concédeme, por su intercesión, el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesialística, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Se ruega a quienes obtengan gracias, por la intercesión de Guadalupe Ortiz de Landázuri, que las comuniquen a la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei en España.

Publicaciones

M. Eguibar, *Guadalupe Ortiz de Landázuri. Trabajo, amistad y buen humor*. Ed. Palabra. Madrid 2001.

Guadalupe Ortiz de Landázuri. DVD Documental biográfico. Producciones Formato. Madrid 2005

Noticias de la Causa

Ya está entregada, en la Congregación para las Causas de los Santos, la *Positio* sobre la vida y virtudes de Guadalupe

Agradecemos las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei, que nos llegan por giro postal; por transferencia a la c/c número 0182-4017-57-0018820005 en el BBVA, agencia urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid; o por otros medios.